



JORGE BRANTMAYER

ORIGINARIOS

El resguardo de las últimas huellas de nuestra identidad indígena



(Comunidad otavaleña asentada en el barrio República de Santiago)

La riqueza cultural y ancestral de los pueblos originarios de Chile es un tesoro que constituye parte fundamental de los pilares de nuestra identidad. Ellos poblaron el territorio (12.000 años) mucho antes de que “nuestra historia” comenzara a escribirse.

La irreparable desaparición de sus rastros, sólo evidencia la invisibilidad y fragilidad a la que están expuestos frente (a un estado - una nación) a una ciudadanía desinformada e indiferente.

Retratar su presencia (existencia) es educar para detener su desaparición. Es preservar nuestra memoria.

Originarios pretende continuar con el proyecto **Amerindia** que registró rostros de indígenas chilenos que habitaban Santiago buscando mejores condiciones de vida. **Originarios** buscará retratar grupos familiares en distintos puntos del país.

Desde una aproximación etnográfica el registro fotográfico y la interacción con las personas y sus grupos familiares privilegiará participar de instancias cotidianas y de comunidad. El entorno geográfico, a su vez, definirá el territorio dependiendo de la región.

El material a registrar surgirá del propio lugar y hogares de cada comunidad, su ambiente, su territorio, sus códigos y sus familias.

La naturaleza del registro que se busca es la que se origina en la misma comunidad con el objeto de contribuir a visibilizar a estos grupos y la riqueza cultural en torno a ellos y su cotidianidad.

Para la exposición en el MAC realizaré registro fotográfico de grupos originarios de Tierra del Fuego, iniciaré mi investigación con la información que entrega el historiador español José Luis Alonso en su libro "Selk'nam: Genocidio y Resistencia".

Estimo imprimir series con rostros de 60 x 90 cms cada uno sobre papel Baryta y montados sobre planchas de aluminio. La cantidad de piezas dependerá del espacio disponible y de los resultados de la investigación.



Ejemplo de montaje sugerido 2,7 m. x 4, 80 m.

Presentación sobre mi trabajo

El rostro ejerce una poderosa seducción sobre mi imaginario fotográfico. Mi trabajo puede leerse como una búsqueda de aquello que se oculta detrás de una cara. El 2004 tuve mi primera gran experiencia al fotografiar durante casi 4 años a las mujeres del centro Penitenciario CPF, esta vivencia profunda me hizo ver a través de la mirada, los ojos y el rostro un vasto paisaje del alma y la vida. Desde entonces registro, acumulo, clasifico y atesoro rostros.

He intentado crear metáforas a través de retratos frontales de mirada fija, mostrando la dignidad y al mismo tiempo la fragilidad de los modelos, el rostro como camino para representar la condición humana.

Mi práctica requiere establecer una complicidad auténtica para conseguir lo que deseo: la mirada frontal. Luego me detengo en el detalle, en el gesto mínimo, en la marca diferencial que devela, en cada rostro, una micro historia y que constituye una pieza indispensable en el puzzle que quiero armar sobre la ciudad que habito. Busco la diferencia fisonómica pero, al mismo tiempo, persigo la igualdad ciudadana. Por eso, cuando inserto los retratos en el conjunto, intento romper las jerarquías que separan a los individuos por clases, nivel socioeconómico, etnia, orientación sexual o edad. Ubico estos rostros diversos dentro de un universo democrático. El mismo encuadre, la misma luz: todos mis retratados comparecen en igualdad de condiciones frente a la cámara. Todos los rostros tienen el mismo valor en la construcción de la utopía social que motiva mi trabajo fotográfico.

Mi mayor expectativa con estas fotografías consiste en rendirse ante la fuerza de estas miradas y lograr invertir la del espectador para descubrirse allí en esas miradas silenciosas y tomar conciencia que compartimos un destino común. Una reflexión sobre el tiempo y nuestra condición.